

Teología en la Adoración

Elementos necesarios en las alabanzas del culto de la Iglesia local reunida.

Por: Josué David Zapata Vázquez

“Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.” Hechos 16.25-26

Nuestra vida, un canto de alabanza

Mediante este estudio analizaremos lo que es la adoración y nos concentraremos más bien en los elementos que son necesarios tener en cuenta a la hora de escoger las alabanzas que elevamos a nuestro Dios en nuestro culto público como Iglesia. Aunque reconocemos que la adoración no se encierra en un tiempo de cánticos una vez a la semana, (como vemos en el pasaje anterior donde se encuentran Pablo y Silas cantando himnos a Dios) sabemos que estudiando como las alabanzas se llevan a cabo en nuestros cultos regulares, sabremos derivar con seguridad como deben llevarse a cabo en toda nuestra vida diaria.

Para comenzar debemos aclarar que la adoración y las alabanzas son dos cosas distintas pero relacionadas entre sí. A menudo la adoración se le confunde como bien señala Alfredo P. Gibbs en su libro ‘Adoración’, “con el escuchar un sermón, con el servicio para el Señor a favor de otros; con el testimonio de la gracia de Cristo; que salva y satisface; con la predicación del evangelio; con el ministerio de la Palabra a los creyentes y con la oración” y en nuestra era actual con los cánticos que elevamos a nuestro Dios. La adoración abarca mucho más.

No es a nuestra manera

Hay ciertas verdades que debemos tener claras al comienzo de nuestro estudio sobre la adoración aceptable a Dios en nuestros cultos como Iglesia. Una de ellas es que Dios no necesita ser adorado. Dios es satisfecho en sí mismo y no hay ninguna necesidad en Él. Dios es infinito, omnisciente, omnipotente, omnipresente y santo. Sin embargo, Dios es Dios, y él es digno de adoración y como toda su creación gira alrededor de su persona, el ser humano fue creado con el fin de adorar al único Dios verdadero y creador de todo. Siendo Dios el objeto de dicho culto, solo Él tiene el derecho de determinar cual es la adoración aceptable delante de él.

Es necesario además aclarar un elemento importante acerca de un planteamiento surgido en esta era postmoderna pragmatizada, la era de los “trucos de evangelismo” y las “recetas espirituales de cinco minutos”. La

adoración en el culto de la Iglesia, en ninguno de sus elementos tiene como propósito evangelizar ni menos el propósito de atraer personas inconversas o conversas a nuestros cultos públicos. Sólo a través de “la locura de la Predicación”(1 Corintios 1.21) es que a Dios le ha placido atraer a sí mismo los pecadores que sólo por gracia vienen a los pies de Cristo para salvación.

La verdadera adoración no necesita elementos externos

En uno de los pasajes más cruciales para este tema, Jesús le muestra a la mujer samaritana que la adoración precedida a su primera venida no se encerraría ya en un lugar específico. Jesús le dijo: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.” (Juan 4.21-23). La adoración no se circunscribe a un lugar o tiempo específico, sino que debe ser la razón de todo lo que hacemos en nuestro diario vivir. Las cosas que hacemos como cristianos en cada momento de nuestras vidas son ser parte de nuestra adoración al Dios vivo. Y dentro de esa adoración hay dos elementos esenciales que sin ellos la adoración no se da.

El Maestro le dice que: “Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” (Juan 4:24). He aquí los dos elementos que sin ellos, no hay adoración verdadera: en espíritu y en verdad. En una recopilación de sermones titulada: ¿Qué le ha sucedido a la adoración?, A. W. Tozer dice: “Tiene que ser la verdad de Dios y el Espíritu de Dios. Cuando una persona, entregándose a Dios y creyendo la verdad de Dios, es llenada con el Espíritu de Dios, hasta su más débil murmullo será adoración”. Como bien señala además W. Stanford Reid, en su escrito titulado. ‘El Culto Reformado’: “La verdadera adoración, el culto verdadero, debe efectuarse ... “en el Espíritu” de Dios, dado que los hombres no son capaces de adorar en una forma verdaderamente espiritual a menos que el Espíritu de Dios los capacite para hacerlo.” La verdadera adoración es espiritual y viene de la obra que el Espíritu Santo hace en el corazón del creyente a través de la Palabra de Dios volviendo su corazón humillado y maravillado no sólo de lo hecho por Dios sino de lo Él es.

Sin embargo el cristiano, debido a que es un ser material y debido a su total corrupción producida por el pecado en su vida, no puede acceder a una adoración totalmente espiritual sin la asistencia de apoyos externos. Entre uno de estos apoyos externos están las alabanzas. En este punto es donde claramente vemos las diferencia entre la adoración y la alabanza. Mientras que la adoración toca cada fibra de lo que hacemos y somos, la alabanza es un elemento de

expresión externa de carácter intelectual y emocional. Los himnos y cánticos nos ayudan a elevar alabanzas a nuestro Dios. Con ellas adoramos a Dios pero son solo una parte pequeña pero esencial de la adoración a Dios. ¿Qué papel entonces juegan los himnos y cánticos, en general, las alabanzas en la adoración al Dios Vivo? Las alabanzas no deben ser elevadas solamente en nuestro culto como iglesia. Las alabanzas son mas bien medios, como bien decía mi padre, “elementos que utilizamos para asociar la paciencia y la consolación de las Escrituras en [todo] nuestro diario vivir”. En varios lugares de la Biblia encontraremos que se nos exhorta a elevar alabanzas como parte de nuestra adoración a Dios pero además como reflejo de la alegría que produce el gozo permanente en el creyente. ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. (Santiago 5.13)

Elementos que no deben influenciar

Antes de mencionar los elementos bíblicos que considero son necesarios tener en cuenta al momento de escoger las alabanzas para nuestro culto como iglesia, hay algunos elementos que no deberían influenciar en esta elección:

Primeramente, **nuestro gusto** no debe ser un elemento que debemos tomar en cuenta como un elemento esencial. Nuestros gustos estan muy influenciados con nuestro corazón, y “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿Quién lo conocerá?” El que me guste como se escucha una alabanza u otra, no debe ser un elemento crucial a la hora de escogerlo.

En segundo lugar como dijimos anteriormente, nuestro culto no tiene como propósito ser del agrado de ningún hombre, sino que busca ser del agrado de nuestro Dios en su totalidad. Por lo tanto, para nada debe influir el hecho de si una u otra alabanza serán del **agrado de los presentes**. Pablo nos muestra una verdad a todos los que ministramos la Palabra de Dios con la siguiente pregunta: “Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.” (Gálatas 1.10).

Finalmente, otro elemento que muchas veces influye pero no debe hacerlo a la hora de escoger nuestras alabanzas es **la novedad**. En esta era de cambios instantáneos, adquirimos la tendencia de desear las cosas que están mas de moda y que son novedosas. No se quiere con esto decir que los cánticos nuevos de autores actuales no deben ser escogidos. El Salmista David nos exhorta diciendo: “Cantad a Jehová cántico nuevo; Su alabanza sea en la congregación de los santos.” Salmos 149.1. Queda claro que debemos siempre anhelar tener cántico nuevo para nuestro Rey, pero no debemos ser guiados por el argumento vicioso actual de que si lleva más de una semana de antiguo debe desecharse. El Rey Salomón nos aconseja con el siguiente proverbio: “No traspases los linderos antiguos que pusieron tus padres.” (Proverbios 22.28). Hay muchos himnos y cánticos mal llamados antiguos que son mucho más bíblicos e idóneos para ser cantados en nuestros cultos públicos. Reconocemos también que ocurre lo mismo al contrario pero no desechemos himnos y cánticos que entre muchos de ellos han sido escritos con sangre de muchos mártires y hermanos perseguidos.

He aquí los elementos que considero no podemos perder de vista a la hora de escoger los himnos y cánticos para nuestros servicios de alabanza.

1. Los himnos y cánticos deben ser bíblicos

El apóstol Pablo nos exhorta a que “La palabra de Cristo more en abundancia en [nosotros], enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.”(Colosenses 3.16). Como vemos, los cánticos tienen como propósito no solo elevar alabanzas a nuestro Dios sino que su Palabra more en abundancia en nuestros corazones. Por lo tanto, estos cánticos deben estar adheridos en su totalidad a todo el consejo de Dios, a toda la enseñanza escritural y revelada por nuestro Dios. Los cánticos deben ser bíblicos.

2. Los himnos y cánticos deben ser cantados con entendimiento

He aquí una aplicación específica a la adoración en espíritu y en verdad: “¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.” (1 Cor. 14:15) Nuestras alabanzas, sin lugar a dudas, mueven nuestras emociones y espíritu, pero dichas emociones deben ser producto de un entendimiento claro de las Escrituras, no el fin en sí mismo. Por lo tanto, un elemento esencial a la hora de escoger los cánticos, es que la elección se haga con entendimiento para que en el culto pueda ser cantado con entendimiento.

3. Hágase todo decentemente y en orden

Finalmente, vemos esta directriz dada a los corintios como mandato necesario para que se guarde la solemnidad de nuestros cultos. Aunque la definición de lo que es decencia y orden es un asunto muy dado a la mala interpretación en nuestros días, si podemos decir que dicho orden debe estar amarrado a la enseñanza escritural. En la leyes ceremoniales del Antiguo Testamento, los cultos eran descritos como “fiesta(s) solemne(s) a Jehová”(Exodo 12.14). Estas son dos palabras que parecen estar en contradicción pero muestran el balance que debe haber en nuestros cultos.

Con estos elementos tenidos en mente, espero Dios nos muestre con más claridad en nuestras mentes el criterio más sabio al momento de escoger cánticos e himnos espirituales para ser cantados como alabanza a nuestro Soberano Señor en nuestros cultos. Este estudio tiene como finalidad que al Dios, tres veces Santo, sea toda la gloria, honra y adoración, por los siglos de los siglos. Amén.